

ENCUENTROS CON EL OTRO

*A*hora el Otro está con nosotros, el Otro ha llegado a compartir nuestro tiempo y nuestro espacio, y sin él o ella, no habría un nuevo orden internacional. La ciudad multiétnica y multicultural es el producto inevitable de las comunicaciones instantáneas (...). Todo ello encarna el desafío del Otro, el desafío de nuestros prejuicios, el sentido de nuestros propios límites y nuestra inteligencia para entender lo extraño.

Carlos Fuentes

El otro y lo otro son siempre un misterio, un territorio desconocido y por eso amenazante que nos reta, nos incomoda o nos pasma. Hoy, aunque siempre lo ha sido, el mundo es más plural. Pero la llamada “eclosión de la diferencia”, es decir, la presencia casi agobiante del discurso que promueve una comprensión del otro y de lo otro, se ha vuelto también una implosión: frente a la presencia obligada de las alteridades, se levantan los nacionalismos más extremos y las reivindicaciones más irracionales. Por eso, ante el discurso de la diferencia debemos estar atentos a dos peligros: su trivialización, es decir, la pérdida de su distancia crítica; y su utilización indebida. Con este número de *Universitas Humanística*, queremos poner de nuevo sobre el tapete el debate sobre la alteridad.

Los cinco artículos de la primera parte, exponen situaciones y conceptos que permiten una mejor comprensión de la alteridad. Luz Mery Giraldo examina los temas del desplazamiento y la inmigración en la literatura colombiana reciente. Tanto el desplazado como el inmigrante están obligados a abrirse a lo otro y esta apertura define sus comportamientos y sensibilidades, así como sus actitudes y rasgos de identidad. La problemática del diálogo es vista por Mauricio Vélez como un complejo caracterizado por la necesidad de abrirse al entramado simbólico del otro. La aventura del protagonista de *4 años a bordo de mí mismo* (la novela de Eduardo Zalamea Borda), está, según Jaime Alejandro Rodríguez, determinada por una ambigüedad estética y política frente a lo otro: la ciudad

letrada y la ciudad real parecen condenadas a la incomunicación y la intolerancia. Las novelas “eróticas” de Mario Vargas Llosa pueden analizarse, según Blanca Inés Gómez, como la recreación de ciertas tradiciones artísticas y filosóficas como el mito de Acteón, quien es incapaz de salir de sí, es decir, para desgracia suya, de comunicarse con los otros. Finalmente, H.C.F. Mansilla nos recuerda el papel cultural y emotivo de la Religión en un mundo angustiado y condicionado por la ciencia y la técnica, haciendo eco de lo que, en su momento, Octavio Paz llamó la Otredad.

Muy a tono con el asunto de la alteridad, en esta ocasión, el Espacio Abierto de la Revista, está dedicado a la publicación de cuatro de las conferencias que enmarcaron el llamado Ciclo Rosa, serie de películas que, gracias a la colaboración entre el Goethe-Institut y el Instituto Pensar, se presentó con notable éxito el año pasado en Bogotá. Tal y como lo afirma Folco Näther en su introducción, dichas conferencias pretendían ambientar el tema con una mirada objetiva para el caso colombiano, desde una perspectiva tanto histórica como contemporánea y socio-cultural.

El primer artículo de esta parte, de autoría de Jaime Borja, explora los principales problemas de la evolución de la homosexualidad, partiendo de los principios que sentó el cristianismo primitivo y observando con detenimiento el paso de la cristiandad medieval a la colonial, para llegar a la conclusión de que la sociedad cristiana, con base en la asunción de los cambios con respecto al conocimiento del cuerpo, definió cómo debía ser el comportamiento sexual, es decir, la normalidad sexual, y consecuentemente determinó las diversas exclusiones. Con la revisión de la cinematografía menor y Queer de Andy Warhol y Pedro Almodóvar, Víctor Manuel Rodríguez logra caracterizar la subjetividad *queer*, es decir, aquella que se ubica en los intersticios y los márgenes de las narraciones culturales hegemónicas para explorar otros circuitos del deseo, nuevos territorios corporales y nuevas instancias críticas a la normalización sexual y cultural. El tema de la bisexualidad es presentado por Carlos Iván García como una indagación de las lógicas culturales que se oponen a una bisexualidad, buscando la construcción de un sujeto político capaz de constituir un locus y de legitimar una cierta ruptura frente a las lógicas dominantes. Finalmente, Carolina Alzate indaga sobre una posible “literatura homosexual”, con base en la obra del escritor cubano Reynaldo Arenas, a quien se le considera un autor desviado y excéntrico con respecto al paradigma de la modernidad. Alzate concluye que quizá no es pertinente hablar de una literatura homosexual, como tampoco resulta pertinente hablar de una literatura masculina o femenina, y propone más bien hablar de una literatura que es capaz de plantear y testimoniar otra manera de vivir, más allá del asunto del sólo deseo, sugiriendo nuevas formas del yo, de comunidad, y de las relaciones sociales.

